[DOSSIER] Segunda vuelta 2026: el país que vota y el poder que se resiste

20/05/2026

La primera vuelta electoral de 2026 no cerró una disputa, sino que volvió a abrir una pregunta antigua sobre la democracia peruana: qué ocurre cuando el voto de los sectores históricamente subordinados altera el mapa político del poder. Keiko Fujimori y Roberto Sánchez llegan a la segunda vuelta en medio de un país fragmentado, donde la competencia no se organiza alrededor de grandes entusiasmos, sino de memorias políticas, rechazos acumulados y cálculos defensivos. Pero el problema de fondo no está solo en los nombres que competirán por la presidencia. Está en la persistencia de fuerzas políticas que, pese a una década de crisis, siguen ordenando la competencia; en la reaparición de un voto popular que reclama reconocimiento; en una ciudadanía que vota más para

reducir daños que por convicción; en la sospecha lanzada sobre ciertos votos; y en una geografía electoral que vuelve a mostrar las fracturas históricas del país.

Los textos reunidos en este dossier permiten mirar la segunda vuelta desde distintos ángulos. Raúl Asensio parte de una paradoja: aunque hablamos todo el tiempo de inestabilidad, las tres fuerzas más votadas siguen siendo el fujimorismo, el castillismo y la extrema derecha. Cambian los porcentajes, los rostros y las siglas, pero permanecen liderazgos personalistas, electorados reconocibles y discursos morales antes que programáticos. Ramón Pajuelo se detiene en una de esas persistencias y propone leer el voto por Roberto Sánchez no como simple repetición de 2021, sino como expresión del "mito Castillo": una figura que condensa agravio, memoria, identificación popular y una demanda democratizadora que sigue buscando representación en las urnas.

Desde otro registro, Laura Amaya muestra que esta segunda vuelta no se organiza alrededor de la esperanza, sino del miedo, la desconfianza y el cálculo defensivo. Fujimori y Sánchez no convocan mayoritariamente entusiasmo, y buena parte del electorado parece empujada a escoger más por prevención que por adhesión. Dynnik Asencios advierte que, en ese escenario, la sospecha sobre ciertos votos aparece como una peligrosa constante de nuestra democracia reciente: activada en 2021 y reeditada en 2026, no solo cuestiona actas o procedimientos, sino la legitimidad de los votantes rurales, andinos y populares.

Esa sospecha adquiere una densidad mayor cuando se mira desde el Sur andino. Bryan Villón muestra cómo, cada vez que esa región vota distinto o protesta, su ciudadanía suele ser presentada como manipulable, irracional o peligrosa. Allí el problema electoral se revela como parte de una estructura más amplia de racismo, violencia política, memoria de las víctimas y ciudadanía incompleta. Trilce Escurra y Anamilé Velazco complementan esa mirada desde la historia electoral: el apoyo

a Sánchez en el Sur andino no aparece como accidente coyuntural, sino como parte de un patrón territorial estable, construido durante más de dos décadas, que expresa un rechazo persistente al orden político dominante y obliga a leer la segunda vuelta más allá de los promedios nacionales.

Este dossier no busca anticipar un resultado, sino mirar las tensiones que lo rodean. La segunda vuelta no solo enfrentará a dos candidaturas; también pondrá a prueba la capacidad del país para aceptar votos que incomodan, territorios que deciden y demandas que siguen buscando reconocimiento dentro de una democracia todavía incompleta.

Lee los artículos aquí:

1. «Los tres “grandes” y la sorprendente estabilidad de la política peruana», por Raúl Asensio
2. «El mito Castillo», por Ramón Pajuelo
3. «Presidente por accidente», por Laura Amaya
4. «No era el acta, era el votante», por Dynnik Asencios
5. «Un sur andino incómodo: voto, violencias y democracia incompleta», por Bryan Villón
6. «El sur andino en la segunda vuelta de 2026: lo que enseña la historia electoral», por Trilce Escurra y Anamilé Velazco